



**Historias para hablar con
los niños sobre sus derechos**



MaguaRED
Cultura y primera infancia en la web



Ministerio de Cultura

Carmen Inés Vásquez Camacho
Ministra de Cultura

Claudia Isabel Victoria Niño Izquierdo
Secretaria General

David Melo Torres
Viceministro

Guiomar Acevedo Gómez
Directora de Artes

Sandra Patricia Argel Raciny
Asesora Programa de Primera Infancia

Marcela Benavides Estévez
**Coordinadora Estrategia Digital de Cultura
y Primera Infancia Maguare y MaguaRED**

Universidad Nacional de Colombia

Dolly Montoya Castaño
Rectora

Fredy Fernando Chaparro Sanabria
Director Unimedios

Liseth Paola Sáyago Cortés
**Jefe Oficina de producción y realización
audiovisual Unimedios**

Lina Salas Ramírez
Idea original Cuentos Derechos

Sergio Rozo Roa
Yuly Velasco
Diagramación

Claudia Patricia Bautista Arias
Redacción

Juan Sebastián Salazar
Mario Cubillos Peña
Corrección de estilo

Edna Katherine Moreno
Nibeth Duarte Camacho
Comité Editorial

Primera edición 2018

©Ministerio de Cultura

Material digital de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda prohibida su reproducción total o parcial con fines de lucro, por cualquier sistema o medio electrónico sin la autorización expresa para ello.

En el marco del convenio 158/18



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

• CUÉNTAME HISTORIAS EN LAS QUE ME PUEDA RECONOCER •

En noviembre de 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Convención de los Derechos del niño; desde entonces el concepto de infancia, que imperó en el mundo durante siglos, ha cambiado y hoy entendemos que niños y niñas son sujetos de derecho, personas capaces de tomar decisiones e incidir en sus propias vidas de acuerdo con la etapa de desarrollo en que se encuentran.

18 años después, cuando la Convención alcanza su mayoría de edad, la comunidad de educadores, familias y cuidadores de MaguaRED y Maguaré aceptó ser parte de un experimento que concluye con esta publicación: Cuentos Derechos. En las redes sociales de la Estrategia Digital de Cultura y Primera Infancia del Ministerio de Cultura se publicaron 12 cuentos para que los agentes educativos y familias hablaran de una manera sencilla con los niños sobre sus derechos. Los adultos que aceptaron la invitación le leyeron en voz alta a los niños cada uno de los cuentos y ellos, después, dieron vida a esas historias con las imágenes que ilustran esta cartilla. De esta manera, adultos y niños reflexionaron sobre cada uno de los derechos de la Convención sobre los Derechos del niño.

Cuentos Derechos está dividido en 12 cuentos –cada uno representa un derecho. Por ejemplo, el cuento Hortensia en el jardín habla sobre el derecho que tienen los niños y las niñas a ser cuidados, defendidos y protegidos. Después de cada cuento compartimos las experiencias que distintos adultos nos enviaron a partir de la narración a los niños y, en éstas, incluimos los dibujos que los niños pintaron a partir del cuento.

Esta publicación es una creación colectiva que queda a disposición de otros niños y de los adultos que comparten con ellos sus vidas para que sigan conociendo los derechos de la infancia, aplicándolos en la vida diaria.

Porque creemos que es posible aprovechar los beneficios de los entornos digitales para brindarles a los niños de Colombia y el mundo experiencias significativas que les permitan disfrutar a plenitud de este período determinante de la vida, agradecemos a todos los que hicieron posible construir juntos este documento.

**• LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS.
TIENEN DERECHO**



— AL JUEGO Y EL ARTE —

MANOLO

Manolo fue el único sobreviviente de la docena de huevos que su madre puso en esa isla. Era un niño como todos y, aunque lo hacía despacio, disfrutaba de caminar entre los charcos, acelerar el paso en las pendientes, empujar piedras y verlas rodar mientras los demás comían y se acostaban a tomar el sol para calentarse.

Un día empezó a vivir su vida en medio de una colonia compuesta por unas 12 tortugas de gran tamaño y costumbres tan antiguas como sus pesados cuerpos. Pertenecía a una especie que es conocida en el mundo entero porque algunos de sus parientes llegaron a vivir más de 150 años y hasta se rumora que uno de sus tatarabuelos creció tanto que medía casi dos metros. Manolo estaba orgulloso de ser una de estas tortugas, de su hermoso caparazón marrón, de sus anchas patas negras cubiertas de escamas y de todo lo que había aprendido a hacer con su largo cuello, que tanto le había servido para probar todo tipo de plantas.

Ser galápagos era un orgullo, claro que sí, pero ser el único niño en medio de tantas tortugas ancianas era muy aburrido. Y aunque es verdad que las tortugas se mueven muy poco y lo hacen lentamente, a Manolo no le parecía que eso fuera excusa para tener que pasarse la vida durmiendo y comiendo únicamente.

Manolo se inventaba formas para matar su aburrimiento: daba pequeños saltos sobre las hojas secas de la parte baja de la isla y disfrutaba del sonido que hacían al crujir; usaba sus gruesas patas para hundirlas en el fango, dejar huellas en la arena y contemplar los dibujos que su cuerpo dejaba en el suelo después de caminar un rato; a veces también acomodaba palitos y hojas sobre las rocas hasta dar forma a sus propias versiones a escala de las montañas. Le hubiera gustado que alguien más hiciera cosas parecidas, pero todas las tortugas que lo rodeaban habían olvidado hace mucho tiempo que a veces es posible hacer cosas por el puro placer de hacerlas, que no todo en esta vida son asuntos digestivos y que, a veces, hasta se pueden dejar cosas lindas en el mundo después de divertirse un rato.

Y lo peor no era tener que jugar solo, lo más grave era que los más viejos del grupo habían empezado a molestarse con tanto movimiento y lo habían regañado un par de veces.

Para Manolo jugar era muy importante y por eso empleaba buena parte de su tiempo tratando de meterse en troncos huecos, pequeñas cuevas y hasta había intentado agregarle a un caparazón adornos hechos con fragmentos de la basura de los humanos que visitaban la isla.

Pero ninguno de sus parientes quería acompañarlo, estaban demasiado cansados, eran demasiado rígidos, se habían acostumbrado a las normas que se

habían establecido hace siglos. Manolo descubrió que podía jugar a ser como las tortugas adultas y, a fuerza de observarlas, se hizo experto en imitar el lentísimo parpadeo del más viejo, la cojera de la más alta, la sonrisa chueca de la más plana, la cara de angustia de la más gorda y lenta de todas y se divertía muchísimo jugando a ser como cada uno de ellos mientras los demás hacían la siesta.

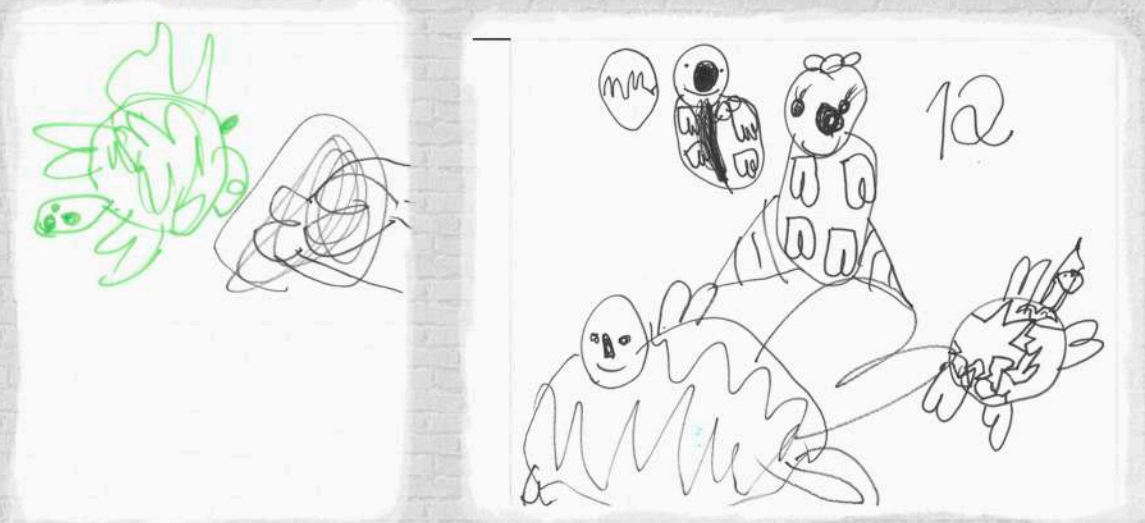
Un buen día olvidó que los demás dormían y en su esfuerzo por encontrar la forma de reproducir la voz de la más regañona de todas sus tías despertó al anciano de 85 años, que abrió su ojo muuuuy despaaaciooo, giró su cabeza para ver de dónde venía ese ruido infernal y, cuando encontró la fuente del sonido, no pudo evitar reírse al ver la perfección que había alcanzado Manolo en su imitación de la tía furiosa. Las carcajadas del viejo despertaron a los demás y aunque a su tía no le hizo mucha gracia, sí se divirtió como nunca en su vida cuando Manolo actuó como la tortuga más nerviosa y se escondió en su caparazón mientras temblaba tal como ella lo hacía cuando escuchaba pasos o graznidos.

Esas doce tortugas disfrutaron una tarde fabulosa en la que les quedó bien claro cómo las veía Manolo; desde entonces los juegos y ocurrencias de él y todas las crías que le sucedieron fueron muy bienvenidas y llenaron de alegría sus vidas.

- FIN -

EXPERIENCIAS...

EXPERIENCIA 1



Dibujos de Rebeca Bernal Pérez, 6 años

“Normalmente habíamos hablado sobre temas complejos usando imágenes para que Rebeca contara historias sobre lo que veía. El ejercicio de dibujar a partir de lo que escucha no es tan común para ella y es muy interesante que haya dibujado, por ejemplo, el huevo del que salió Manolo, que haya escrito el número 12, que después lo haya pintado grande y como visto desde arriba. También me gustó mucho que haya usado una hoja entera de papel para dibujar a la tortuga de dos metros (que fue un personaje que la sorprendió mucho) y, por otra parte, Rebeca se alegró de saber que los mayores del grupo supieran aceptar a los niños cuando juegan, sobre todo porque le pareció que era muy difícil ser un niño entre tantos viejos y opinó que a todos los niños les deben permitir jugar, hacer cosas con palitos, piedras, agua, arena y hojas secas y que lo mejor es cuando los grandes los acompañan y se nota que les gusta jugar con ellos”.

Diana Pérez, mamá de Rebeca Bernal Pérez (6).

CUENTOS DERECHOS



GOBIERNO
DE COLOMBIA



MINCULTURA